

Vida Maberino de Prego

Un aniversario... un festejo por un aniversario, y tan importante como éste, provoca emociones diferentes.

Alegría, por lo que se logró en estos años; nostalgia por el tiempo pasado; recuerdos y dolor por los que ya no están acá hoy.

Todos saben que no soy muy buena para hablar, ni elocuente, y especialmente en esta ocasión... pero siempre es bueno recordar.

Por ejemplo cuando muy en los comienzos, Luis Enrique (Prego) empezó su análisis de formación y yo sentía, no sé, celos, curiosidad por ese ambiente "extraño", cierto rechazo. En la fiesta de fin de año, que antes, siempre tenía lugar en la casa de alguno de los analistas, (casi siempre en la casa de los Garbarino) me invitaron... y fui, con todos mis prejuicios.

Enseguida Héctor vino a saludarme y se quedó un rato charlando conmigo. Luego vino Mercedes... y ahí, nació mi deseo de ser analista.

Si así eran los analistas... valía la pena.

Los comienzos de mi análisis con Willy Baranger a quien le pedí hora... tenía mucho miedo... pero Willy me dijo que sí; así que empecé.

Los Seminarios: también tenía miedo. Eramos cuatro: Chela Porro; Gloria Mieres, Carlos Mendilaharsu y yo. Tres eran brillantes

Pero el apoyo y el cariño que encontré en ellos, fue invaluable.

* Miembro Titular de APU. Estero Bellaco 2666. E-mail: cliprego@adinet.com.uy

Esos seminarios, que al principio me habían asustado, se convirtieron en algo muy especial para mí.

Recuerdos y cariños entrañables.

Las supervisiones: Mercedes como Hector y Made fueron mis primeros supervisores.

Todos saben la generosidad, el entusiasmo y el cariño que transmitían, el enorme caudal de sus conocimientos.

Mi primer paciente; un adolescente, que supervisé con Mercedes.

Al recibirla lo que más me extrañó fue que esa sesión, la primera, me pareció tan natural y me sentí tan bien, como si lo hubiese hecho siempre.

Ese día en el consultorio, tenía flores que me había mandado mi padre. Yo le había dicho a mi analista repetidas veces, que cuando me autorizaran, sólo me interesaría trabajar con niños.

Eso dio lugar a muchas sesiones trabajando el cómo y el porqué. Pero a pesar de que trabajé también con adultos siempre dediqué muchas horas al trabajo con niños.

Mi primer paciente niño, Guillermo, tenía dos años y dos meses cuando empezó su tratamiento. Y él me enseñó mucho. Principalmente aprendí con él, que muchas de las cosas de M. Klein, que había estado estudiando en los seminarios, y que a veces me habían parecido muy locas, Guillermo ya las sabía...

Trabajaba con entusiasmo y se sentía muy orgulloso de ser "paciente". Decía: "Soy tu paciente, ¿verdad?"

Un día coincidió que mientras esperaba a que la madre lo viniera a buscar, salió del consultorio un paciente de Luis Enrique. Era un hombre grande. Guillermo quedó sorprendido. Se bajó de la silla y tirándole del saco para que lo mirara le dijo: ¿Pero cómo, tú también sos paciente?"

Ese mismo niño, cuando terminó su análisis, en la última sesión, me hizo un dibujo de regalo. Mientras dibujaba me explicaba que era un desierto y que por ahí viajaba un dromedario.

"¿Tu sabés porqué tienen jorobas?", me preguntó.

Por que cuando van solos, ahí llevan agua y otras cosas que

necesitan... para el camino.

Y yo pensé, si eso no era de alguna manera, dicho por un niño, lo que es el trabajo que hacemos con nuestros pacientes. Prepararlos para un viaje, con las cosas que los ayuden a enfrentar las dificultades de ese viaje, que es el vivir.

Yo deseo que esta APU, que ahora es ya muy numerosa, pueda sentir, y seguir sintiendo, el asombro jubiloso en el quehacer con nuestros pacientes... con las lecturas, que pueden parecer nuevas, aunque hayan sido leídas una y otra vez y en el conocimiento, que se sigue haciendo en el día a día, de cada uno de nosotros mismos.

Este es mi mensaje y mi agradecimiento.